



Una mirada Regional a la Tasa de Cambio y la Competitividad

Para nadie es secreto que el comportamiento de la tasa de cambio en cualquier país tiene unos efectos inmediatos sobre los diferentes sectores productivos o de servicios, bien sea porque su actividad se sustenta en insumos locales, porque se orienta a las exportaciones, porque los servicios adquieren un mayor o menor valor relativo para nacionales o foráneos, porque simplemente aumentan o disminuyen el valor relativo de las cosas.

Sin embargo, de cuando en cuando, es bueno hacer un alto en el camino para ver con algo más de cuidado el comportamiento de esta variable "incontrolable" y ver qué efectos puede haber causado o estar causando sobre la producción.

Es importante mirar un poco cómo se altera la competitividad relativa de los sectores frente a competidores extranjeros y cómo se comporta en general la economía ante la volatilidad cambiaria.

Con todo, resulta difícil predecir efectos posteriores con gran precisión en la medida que la tasa de cambio no es la única variable que altera las condiciones de la producción, los precios o la competencia.

En el pasado reciente, durante el período agosto de 2010 a agosto de 2014, Colombia tuvo una tasa de cambio relativamente estable con respecto al dólar, la cual osciló entre los COP1.600 a COP2.000, para dar un salto significativo a partir de ese momento y ubicarse entre los COP2.800 y COP3.000, salvo unos picos de cotización del dólar registrados entre agosto de 2015 y marzo de 2016 alcanzando en algunos momentos hasta cerca de COP3.350 por dólar, como se muestra en el Gráfico 1.

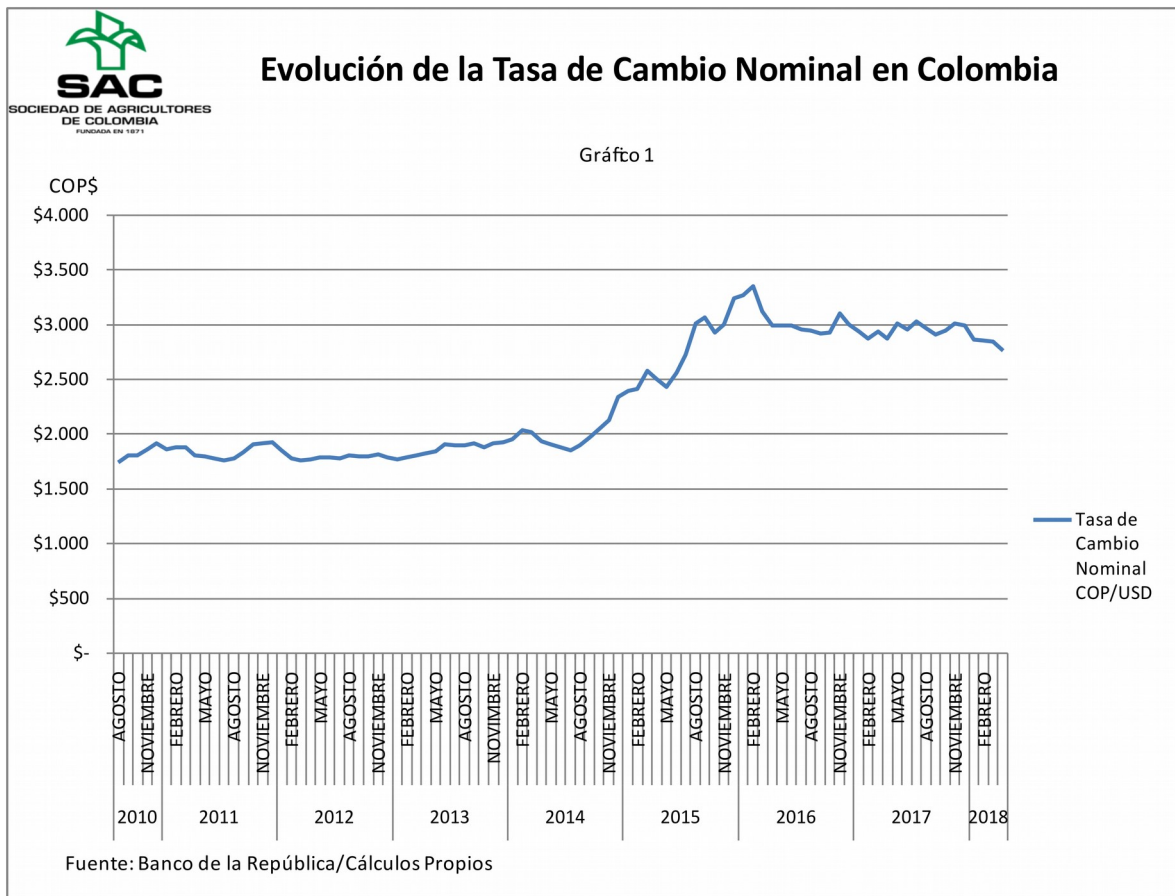
El comportamiento de la tasa de cambio entre los dos períodos mencionados 2010/2014 frente a 2014/2018 muestra, aisladamente, haber tenido un salto abrupto que de haber obedecido a condiciones intrínsecas de nuestra economía podría haber generado efectos muy importantes en la economía nacional. De haber contado con la posibilidad discrecional de haber generado esa abrupta modificación en la tasa de cambio podría haber propiciado unas condiciones muy favorables a la economía nacional en otros momentos. En síntesis, la potestad de devaluar o revaluar la moneda de manera discrecional tendría la capacidad de alterar significativamente las condiciones económicas. Sin embargo, en el mundo actual no existe esa posibilidad, por lo que los efectos económicos de devaluación



SOCIEDAD DE AGRICULTORES
DE COLOMBIA

FUNDADA EN 1871

o revaluación deben medirse comparativamente con respecto a los efectos en las monedas de otros competidores.



Independientemente de que la devaluación de la moneda tenga elementos favorables como mejorar la rentabilidad de los productores/exportadores al recibir más pesos por dólar exportado y que los productores de bienes para el mercado local puedan ver crecer sus precios ante el aumento del valor de las importaciones (hay que aportar más pesos por cada dólar de importación), estos alivios tienen otra cara de la moneda para los agentes productivos como el encarecimiento mismo de los insumos de importación necesarios para la producción o el aumento de los precios locales, con el consecuente efecto sobre la inflación.

Pero si a lo anterior agregamos una variable adicional, como el comportamiento de la tasa de cambio de nuestros competidores, ¿cuál sería el efecto? ¿Sería igualmente significativo?

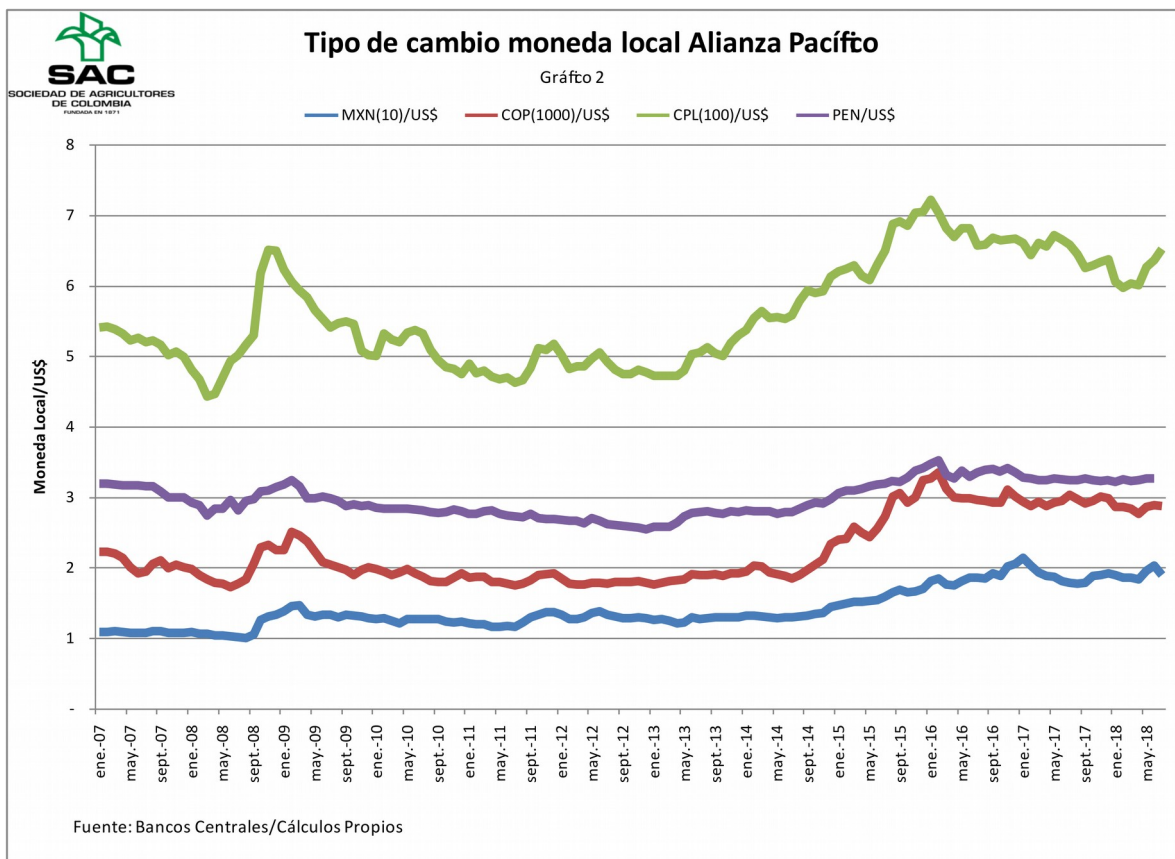


SOCIEDAD DE AGRICULTORES
DE COLOMBIA
FUNDADA EN 1871

Miremos el ejercicio cambiario con respecto a nuestros competidores y socios más cercanos, los demás países Miembros de la Alianza Pacífico.

Crear, como se clama muchas veces, que la devaluación es el antídoto ideal para atacar la falta de competitividad de los productos en el ámbito internacional y que es la fórmula mágica para compensar los desequilibrios de mercado y de balanza comercial no es necesariamente una verdad categórica.

En efecto, cuando se aprecia la devaluación nominal reciente de la tasa de cambio en los cuatro países Miembros de la Alianza Pacífico¹ se ve una correlación de la tasa de cambio sorprendente.



1:/ Para hacer apreciable la gráfica, a la tasa de cambio de Colombia se aplicó un divisor de 1.00, a la Chile se aplicó un divisor de 100 y a la de México un divisor de 10.



SAC
SOCIEDAD DE AGRICULTORES
DE COLOMBIA

FUNDADA EN 1971

Lo anterior indica que al ser países tomadores de tasa de cambio, el comportamiento de la moneda de los países de la Alianza con respecto al dólar ajusta para todos, disminuye o aumenta, según las circunstancias o ajustes de la moneda referente.

El comportamiento de las monedas de los cuatro países muestra una importante correlación a pesar de la mayor sensibilidad del peso chileno.

Así, los ajustes de la tasa de un país con respecto a los otros obedece generalmente a factores intrínsecos de la economía del país de que se trate por efecto de políticas públicas, mayores ingresos de divisas, descubrimiento de yacimientos de hidrocarburos o minerales, liquidación de inversiones del Estado o privadas en cuantía tal que logran reorientar inversiones y aumentar la valoración del país con respecto a otros.

Así, podría decirse que si bien la tasa de cambio representa beneficios individuales palpables a los agentes del mercado, por sí sola no es un determinante de competitividad. Es más, podría afirmarse que en el período analizado ha mostrado una fase de estabilidad, un ajuste, y una nueva fase de estabilidad, en el caso colombiano, pero que en ningún momento la distancian significativamente de sus socios comerciales.

Es importante también mencionar que si se mira el desempeño de las economías regionales, el ajuste de la tasa de cambio colombiana nos acercó más al Perú, país con mayores coincidencias con Colombia de los 3 socios analizados, mejora nuestra relación cambiaria con respecto a México y reduce el diferencial con respecto a Chile.

Ahora bien, el ideal para muchos es tener una tasa de cambio devaluada con respecto al dólar y otras monedas pero esa situación no se da generalmente con respecto a las condiciones económicas de los diferentes países, en la medida que el patrón monetario de referencia es el dólar de los Estados Unidos y todos los países usan este referente. Por ejemplo, resulta lógico que Colombia cuente con una moneda más devaluada que el Peso mexicano, pues ese país aventaja en tamaño económico varias veces, lo que lo hace más competitivo en líneas generales y cuenta con una mayor de industrialización o agregación de valor.

Con base en el tamaño de las economías colombiana, chilena y peruana podría pensarse que la tasa de cambio debería ser relativamente parecida para los 3. Sin embargo, el ejercicio nos muestra como, al ajustar las tasas de cambio por sus



SOCIEDAD DE AGRICULTORES
DE COLOMBIA

FUNDADA EN 1871

divisores respectivos, el peso chileno tendría un valor relativo con respecto a Colombia cercano a la mitad. ¿La razón?, entre otras, que la economía chilena está cimentada en las exportaciones, lo que le confiere una mayor volatilidad a su tasa de cambio, pero también lo ubica en un nivel de competitividad cambiario más favorable con respecto a economías de mayor tamaño.

Entonces, ¿cómo determinar el efecto neto de la tasa de cambio en la economía y los agentes del mercado?.

Una primera aproximación puede hacerse con base en el interés de cada economía y su posición en el mercado.

Para explicar la propuesta anterior, resulta muy favorable el análisis de la tasa de cambio del peso chileno con respecto al dólar. En efecto, las características particulares de Chile en el contexto internacional pueden explicar porque la mayor volatilidad relativa de la tasa de cambio en ese país, como se dijo antes.

Con todo, las variables combinadas de precio y tasa de cambio y tasa de interés, entre otras, son las que determinan en últimas la relación de competitividad entre los países, e internamente generan deterioro o aumento de la rentabilidad.

La tasa de cambio y los sectores productivos

En este análisis sólo se está teniendo tomando en consideración la tasa de cambio como factor de competitividad y para hacer un ejercicio completo habría que tener en cuenta factores determinantes como los precios internacionales o la tasa de interés, la visión es limitada pero ilustrativa en torno a los efectos de la devaluación sobre la producción.

- Para el proveedor local la devaluación de la moneda implica que los costos de importación de productos competidores se elevan, permitiendo generalmente el incremento de precios internos. En principio, esto da un alivio económico a los productores para el mercado local, les brinda mayor liquidez y mejora la rentabilidad. A esta mejora se debe descontar el aumento, cuando corresponde, del valor de importación de los insumos importados para la producción, con lo cual el efecto neto se reduce en proporción al incremento al costo de insumos importados. Quienes dependen sólo de insumos nacionales aprovechan plenamente el efecto inmediato de la devaluación, por efecto de incremento del precio de importación.



SOCIEDAD DE AGRICULTORES
DE COLOMBIA

FUNDADA EN 1971

- En productos destinados al doble propósito de abastecer el mercado nacional y atender mercados externos vía exportaciones, el efecto inmediato de la devaluación se refleja en una mayor competitividad en los mercados externos, pues el productor/exportador recibe más pesos por cada dólar que exporta, también recibe el beneficio de un mayor precio del mercado local pues en el país beneficiario de la devaluación los precios tienden a aumentar por el mayor valor que supondría importarlos desde otro mercado.

Sin embargo, en este segundo caso de productores de bienes para el mercado local y para exportación, la mayor devaluación tiende a potenciar la actividad exportadora en la medida que la venta externa significa por lo general mayores ingresos por efecto de la devaluación, mejorando la liquidez y la rentabilidad.

- Un tercer caso es cuando el grueso de la producción de un producto se destina a las exportaciones. Aquí la devaluación representa un beneficio neto, salvo en los casos en que dicha producción se logra a partir de insumos importados, cuyo incremento en el costo de importación disminuye el beneficio en liquidez, rentabilidad y competitividad generado por una devaluación.

En suma, en los tres casos la producción local de bienes se beneficia con la devaluación. Sin embargo, los resultados de mediano y largo plazos de ese efecto benéfico inmediato dependerán del uso que se dé al beneficio inmediato y a que dicha devaluación permita un ajuste relativo favorable de la tasa de cambio con respecto a las monedas de otros competidores.

Generalmente un ajuste en la tasa de cambio por la vía de la devaluación frente al dólar se ve como una "bonanza" para los sectores productivos, en especial para los sectores exportadores.

Sin embargo, dicha "bonanza" tiende a diluirse cuando la tasa se ajusta con respecto a otras monedas o al mismo dólar al cesar los efectos temporales que motivan su alteración o ajuste con lo cual los términos de competitividad relativos se estabilizan y las monedas terminan reflejando el valor de la economía de un país con respecto a otros.

Es por ello que los cambios en sentido contrario generan sobresaltos en los agentes económicos. Pero el empresariado, en particular el de bienes primarios, debe aprovechar los momentos de devaluación, más que una "bonanza" para el



SOCIEDAD DE AGRICULTORES
DE COLOMBIA
FUNDADA EN 1971

gasto, como una “bonanza” para la inversión. En la medida en que los productores usen los beneficios de la devaluación en inversiones para mejorar la producción, agregar valor a su producción y superen las deficiencias competitivas, neutralizarán en parte la volatilidad de la tasa de cambio y asumirán con menos riesgo eventuales caídas de los precios de sus productos.

En estos momentos, en que la tasa de cambio en Colombia vuelve a ser favorable y a rondar cerca de los COP3.000 por UD\$ y que las amenazas de un cambio de tendencia de la tasa de cambio hacia la revaluación del peso parecen haber cedido, es importante tener en cuenta algunas consideraciones de lo analizado.

- En la actualidad la tasa de cambio es una variable económica independiente, en la cual el Estado puede tener grado de influencia, pero que no puede alterar o controlar potestativamente como se hacía en el pasado.
- Por sí sola, la tasa de cambio, en revaluación o devaluación, no es una condición que permita superar fuertes caídas de los precios de los productos por efectos de producción o demanda.
- La tasa de cambio no puede, hoy en día, ser considerada como el factor exclusivo o determinante de la competitividad de un sector productivo.
- Combinada con el comportamiento de los precios de los productos en los mercados son los determinantes de la competitividad de la producción.
- La devaluación es favorable, en primera instancia, para todos los agentes del mercado: abastecedores locales, proveedores locales y a su vez exportadores o sólo exportadores. Todos, de alguna manera, se benefician de la devaluación y se afectan con la revaluación.
- La “bonanza” de una devaluación sólo será perdurable para los agentes productivos si utiliza el mayor beneficio económico en mejorar las condiciones productivas en agregación de valor a su producción, y demás factores como canales de comercialización, logística y transporte, entre otros que les permiten mantener o mejorar sus condiciones productivas y de mercado, para afrontar situaciones contrarias como revaluación, caída de los precios y demás variables productivas y comerciales.